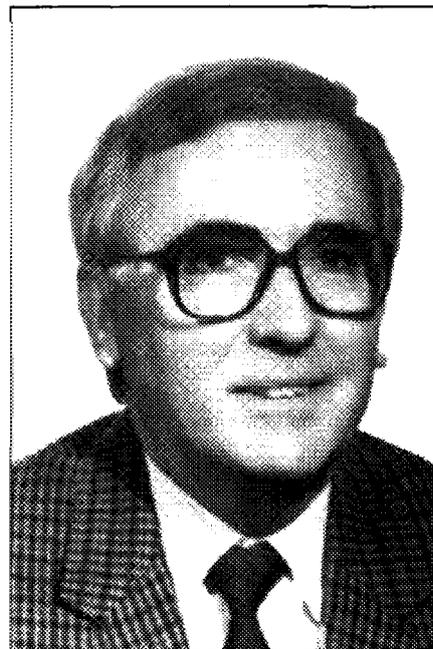


**EMILIANO PÉREZ
FRÍAS**
**SERVICIO DE DOCUMENTA-
CIÓN BIBLIOTECARIA
("BIBLIOTECA DEL
BIBLIOTECARIO")**

**“HA VISITADO EL
SERVICIO DE
DOCUMENTACIÓN
BIBLIOTECARIA CASI
LA TOTALIDAD DE LOS
ALUMNOS QUE CURSAN
ESTUDIOS
BIBLIOTECARIOS”**



Excepto un breve período de tiempo que se dedicó a la docencia, la casi totalidad de su ya extensa vida profesional la ha dedicado a las bibliotecas: 39 años de bibliotecario, primero como ayudante y desde 1972 como facultativo. Ha ejercido en los cuatro tipos de bibliotecas y centros de apoyo bibliotecario tradicionales en España: bibliotecas públicas (Soria y Vigo), universitarias (Salamanca y La Laguna), nacionales (Madrid) y Centro Nacional de Lectura. Desde 1987 es responsable de la Biblioteca del Bibliotecario.

■■■ ¿Podría establecerse una relación entre el desarrollo de un área bibliotecaria concreta (bibliotecas escolares, fonotecas, bibliotecas de prisiones...) y la existencia de una bibliografía accesible sobre esa materia (manuales, tesis doctorales...)?

Hay una mayoría de libros que tienen carácter general y van dirigidos a todo tipo de bibliotecas; pero, por otra parte, existen monografías sobre un área bibliotecaria concreta. Según el tipo de bibliotecas la bibliografía está más o menos desarrollada, y desde luego hay que tener en cuenta que la mayoría de los libros están en inglés, pues la bibliografía en español en algunas áreas concretas (bibliotecas de prisiones, de hospitales, fonotecas y hemerotecas) es muy escasa.

Como muestra puedo indicarle el número de obras que dispone la Biblioteca Nacional; y así el número de libros sobre bibliotecas especiales (científicas y técnicas) supera los 100 títulos; los relativos a bibliotecas universitarias y bibliotecas escolares superan los 100 títulos cada grupo; en cambio bibliotecas de hospitales, sólo 15 títulos, bibliotecas de prisiones 6 títulos, los mismos que de fonotecas, y sólo 3 de hemerotecas.

“La bibliografía en español en algunas áreas concretas (bibliotecas de prisiones, de hospitales, fonotecas y hemerotecas) es muy escasa”

La Biblioteca de Castilla y León (Valladolid) ha publicado en 1995 un *Catálogo de Biblioteconomía y Documentación* de sus fondos, constituido por más de 2.400 monografías, ordenado sistemáticamente y con índices de autores, títulos y materias. Es un buen instrumento para los que se interesen por un área determinada de la biblioteconomía, pues incluye especialmente los libros más actuales.

En cuanto a publicaciones periódicas, la mayoría de las revistas son de temas generales. En este caso, lo que si interesa es conocer los artículos que tratan de temas específicos, referentes a bibliotecas escolares, universitarias, fonotecas, hemerotecas, etcétera. Eso es fácil, consultando las bases de datos bibliográficas de biblioteconomía. A nivel universal, las más conocidas son *USA* y *Library Literature*, que incluyen las fichas bibliográficas con sus resúmenes correspondientes del contenido, y con índices por autor, título, materias, fuentes, fechas, etcétera. En España la base *BEDOC* recoge los artículos publicados en revistas españolas de biblioteconomía, desde 1989, y también las ponencias de los Congresos de



Biblioteconomía y Documentación que se celebran en España. En su última actualización (abril de 1996) incluye ya 2.109 registros.

En los relativo a tesis doctorales y tesinas, que en su mayoría forman parte de lo que denominamos "literatura gris" son publicaciones mucho menos accesibles.

Las tesis presentadas en las universidades americanas las distribuye en papel la UMI (University Microfilm International). La Biblioteca Nacional dispone de algunas.

En España son escasas las tesis doctorales sobre biblioteconomía, pero con el desarrollo de los estudios en las escuelas de biblioteconomía y documentación y en las nuevas facultades de documentación se van o incrementar mucho estos trabajos, especialmente las memorias de licenciatura y diplomatura. Es necesario que se pueda acceder a todos estos documentos, que en muchos casos sólo se conocen en la propia facultad o escuela. Incluso el control bibliográfico de las tesis doctorales españolas es muy difícil, pues la base de datos TESEO del Ministerio de Educación y Ciencia es incompleta. La revista *Cuadernos de la Asociación de Diplomados y Alumnos de Biblioteconomía y Documentación* inició la publicación de un listado de trabajos de investigación, lo que me parece una buena idea.

■ ■ ■ Existen algunos instrumentos de trabajo básicos para los bibliotecarios como la CDU, la lista de Encabezamiento de Materias, etcétera, pero, al mismo tiempo, su manejo reviste cierta complejidad para personas con escasa formación bibliotecaria que trabajen en bibliotecas escolares o pequeñas bibliotecas municipales. ¿Cuál sería la mejor solución a este problema: que se publicaran versiones simplificadas y adaptadas de este tipo de instrumentos, que se reforzara la formación de quienes los tengan que manejar...? ¿Habrá otras soluciones?

Efectivamente, como indica, los instrumentos de trabajo para la descripción bibliográfica son muy complejos, y exigen una gran preparación para su uso correcto. Si siempre se ha insistido en la gran meticulosidad de los bibliotecarios en la redacción de las fichas, actualmente, con la automatización de los catálogos, todavía es más necesaria la correcta aplicación de las normas.

El problema surge con el personal que trabaja en pequeñas bibliotecas, como bibliotecas escolares, bibliotecas municipales de pequeñas poblaciones, etcétera, que sin ser bibliotecarios de profesión, necesitan conocimientos sencillos, pero muy precisos, de la organización de bibliotecas. Los dos caminos para la formación de este personal son los que apunta: por una parte disponer de manuales sencillos y prácticos. Es preciso recordar aquí la colección "Breviario de la Biblioteca Pública Municipal", que publicó el

antiguo Servicio Nacional de Lectura, con títulos tan conocidos como *Organización y funcionamiento de la Biblioteca Pública Municipal* de Luis Gorcía Ejarque y *El catálogo diccionario* de María Luisa Poves Bárcenas, que lógicamente ya han quedado desfasados, pues se publicaron hace más de 30 años. Actualmente se publican obras con ejemplos prácticos de catalogación, pero van dirigidas a otro tipo de usuarios.

Y por otra parte es necesaria la organización de cursillos para este personal, que seon eminentemente prácticos. También me parece oportuno recordar los Cursillos de Orientación Bibliotecaria para Maestros y Encargados de Bibliotecas Municipales que realiza hace años el Servicio Nacional de Lectura, y los más recientes que organizó el Centro del Libro y la Lectura. Ahora se celebran cursillos organizados por las Comunidades Autónomas, pero no hay una política de planificación general para la formación de los bibliotecarios de estos centros.

El problema de las bibliotecas escolares en España sigue siendo crónico. El Ministerio de Educación y las Consejerías de Educación en las comunidades con las competencias transferidas, agobiados por los necesidades de personal docente, no han prestado atención al desarrollo de las bibliotecas de los centros.

Y contestando a su última pregunta, de si habría otras soluciones; en lo relativo al proceso bibliográfico, una solución, no sólo para España, sino para todo el mundo, sería el generalizar la impresión de la ficha bibliográfica en la propia obra, lo que se conoce como catalogación compartida. Todavía se siguen perdiendo grandes cantidades de recursos, sobre todo humanos, en la catalogación del mismo libro.

■ ■ ■ ¿En una biblioteca especializada en biblioteconomía, cuáles son las demandas o preguntas más frecuentes que plantean los usuarios, principalmente los que cuentan con menos experiencia?. ¿Se interesan más por la automatización o los aspectos relativos al proceso técnico del libro, o por las cuestiones más teóricas, más reflexivas?

Desde mi experiencia en este tipo de bibliotecas, hay que distinguir fundamentalmente dos tipos de usuarios.

El profesional muy formado o investigador se interesa actualmente mucho por los temas de automatización (redes, sistemas, multimedia, etcétera), y especialmente por artículos de revistas, que es donde se ofrece lo más actual.

En cuanto a los usuarios en formación o con poca experiencia, un número muy elevado son estudiantes de biblioteconomía y también opositores a plazas de bibliotecarios. Se interesan fundamentalmente por manuales y documentos básicos (biblioteconomía, análisis documental, fuentes de información, documentación, etcétera).

"En muchos casos, las tesis doctorales sobre biblioteconomía sólo se conocen en la propia facultad o escuela"



■■■ A grandes rasgos, ¿cómo ha sido el desarrollo de la producción editorial en el ámbito de la biblioteconomía? ¿Continúa siendo un área más propia de la edición institucional o de las asociaciones profesionales que de las editoriales comerciales?

Hasta hace poco tiempo las publicaciones de biblioteconomía procedían, casi en exclusiva, de instituciones oficiales y de las asociaciones profesionales. En un primer momento fue la Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos la gran impulsora, tanto de publicaciones periódicas, como la renombrada *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1871-1979), y también de monografías como la serie "Anejos del Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas".

En una etapa posterior surgen las asociaciones profesionales de bibliotecarios y documentalistas, que han contribuido notoriamente a la promoción de la literatura profesional. Podemos recordar como más destacadas ANABAD con su boletín y sus colecciones de "Normas" y "Estudios", el Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, con su revista *Item*, la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, con su boletín, las Asociaciones Asturiana y de Extremadura, SEDIC, SOCADI, ADAB, FESABID, FUNDEBI, etcétera.

Otros organismos que merecen una mención destacada por sus publicaciones son el CINDOC, del CSIC, con su prestigiosa *Revista Española de Documentación Científica* y la Universidad de Madrid con sus publicaciones *Documentación de Ciencias de la Información* y *Revista General de Información y Documentación*.

En cuanto a la labor de las instituciones dependientes de las Comunidades Autónomas en el campo de las publicaciones profesionales la aportación es muy desigual, y en conjunto escasa.

En lo referente a las editoriales comerciales, en España no contamos con grandes editoriales especializadas en biblioteconomía, como por ejemplo Le Cercle de la Librairie de París, o Editrice Bibliografica de Milán, por no referirnos a las del mundo anglosajón; pero recientemente, con el desarrollo de los estudios universitarios de biblioteconomía y documentación, han tomado más importancia las publicaciones de editoriales comerciales.

Un caso singular es el de la colección "Biblioteca del Libro", en cuya promoción y distribución colaboran la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la editorial Pirámide de Madrid. Junto a ellas destacan más recientemente otras editoriales como Síntesis de Madrid, Miire de Barcelona y Trea de Gijón.

■■■ ¿Cómo afectan las nuevas tecnologías (CD-ROM, acceso telemático) a la documentación especializada, y en concreto a la biblioteconomía? ¿Puede existir el peligro de que la infor-

mación referencial esté al alcance de cualquier biblioteca o persona interesada, pero el acceso a los documentos primarios se complique hasta extremos absurdos por su conservación en lugares poco accesibles?

Sin duda nos encontramos todos inmersos en una civilización donde la influencia de las llamadas nuevas tecnologías es cada vez mayor en todos los campos: educativo, económico, social, cultural, etcétera. El mundo de la información e investigación es uno de los más afectados.

En la doble faceta que ofrecen las bibliotecas y centros de documentación, de acceso a la información y al documento, es la primera la que ofrece ya más facilidades de acceso, bien por medio de bases de datos CD-ROM o por comunicación en línea, a través de redes, es más fácil la consulta de catálogos y bibliografías.

El acceso al documento también ha avanzado con las nuevas técnicas; la digitalización y la reprografía nos permiten obtener reproducciones de fondos que antes eran poco accesibles, sobretudo si se trataba de fondos antiguos. La doble función del bibliotecario, de facilitar el acceso a todos los documentos y al mismo tiempo conservarlos adecuadamente, cada vez se va a ver más facilitada con las nuevas tecnologías.

En cuanto a las publicaciones de biblioteconomía, son muy pocos los libros antiguos de estos temas, por lo tanto el acceso a los mismos nunca debió ofrecer dificultades; otra cosa es la rapidez en el servicio de documentos a los usuarios, pues con frecuencia las bibliotecas no cuentan con medios suficientes, sobre todo personal.

En resumen, con la fotocopia y el fax unidos creo que cada vez nos podemos acercar más al ambicioso programa de la IFLA de la Disponibilidad Universal de Publicaciones "DUP".

"El problema de las bibliotecas escolares en España sigue siendo crónico. El Ministerio de Educación y las Consejerías de Educación en las comunidades con las competencias transferidas, no han prestado atención al desarrollo de las bibliotecas de los centros"

■■■ ¿Cuál ha sido la trayectoria del Servicio de Documentación Bibliotecaria (desde su fundación hasta su actual ubicación)? ¿De todas las denominaciones que ha tenido, entre ellas "La Biblioteca del Bibliotecario", cuál es la que más le gusta?

Contesto primero la segunda pregunta, pues el cambio de nombre está relacionado con la ubicación de la biblioteca.

La biblioteca, en su primera etapa, formó parte de la Escuela de Bibliotecarios de Madrid, y su nombre fue unido a las distintas denominaciones del centro docente, algunas tan raras como Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios, y desde luego la más conocido de Escuela de Documentalistas.

Al desaparecer los cursos, en 1986, la biblioteca tomaba autonomía, y pasó a denominarse Biblioteca del Bibliotecario, denominación no relacionada con el nombre de organismos oficiales que, con tanta frecuencia, cambian de denominación.



La situación cambió al integrarse en 1992 en la Biblioteca Nacional bajo el nombre actual de Servicio de Documentación Bibliotecaria, pues lógicamente tenía que adaptarse a la estructura orgánica de la Biblioteca Nacional, en la que las unidades básicas son los departamentos y los servicios. No obstante todavía resulta muy popular la denominación de Biblioteca del Bibliotecario, y son muchos los usuarios que cuando nos llaman por teléfono preguntan por la Biblioteca del Bibliotecario.

En cuanto a la trayectoria del SDB desde su inauguración en diciembre de 1992 ha prestado servicio a más de 30.000 usuarios, con un incremento progresivo que va de 7.500 usuarios en 1993 a más de 9.500 en 1995. Y en préstamo hemos pasado de unos 9.500 en 1993 a cerca de 13.900 en 1995.

Ha visitado el Servicio la casi totalidad de alumnos de facultades y escuelas de biblioteconomía y documentación y otros grupos que cursan estudios bibliotecarios (módulos de formación profesional, master de universidades, etcétera).

"En cuanto a la trayectoria del SDB desde su inauguración en diciembre de 1992 ha prestado servicio a más de 30.000 usuarios, con un incremento progresivo que va de 7.500 usuarios en 1993 a más de 9.500 en 1995. Y en préstamo hemos pasado de unos 9.500 en 1993 a cerca de 13.900 en 1995"

Otra faceta ha sido la realización de prácticas bibliotecarias por alumnos de universidades españolas y otros procedentes de la Unión Europea (Italia, Alemania y Francia).

El fondo bibliográfico se ha incrementado con más de 2.300 monografías, lo que constituye una buena dotación, teniendo en cuenta que un 70% ingresan por compra, y sólo un 30% por depósito legal, donativos y canje. En revistas se reciben las más importantes que se publican en EEUU, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania.

El boletín de sumarios *Al día*, que se edita trimestralmente, y se distribuye gratuitamente a bibliotecas y centros de documentación, tiene una gran aceptación. El número de suscriptores se ha incrementado mucho estos tres años, superando al finalizar el año 1995 los 500 beneficiarios. Las peticiones de artículos fotocopiados tam-

bién se han incrementado; en 1993 se hicieron 125.000 fotocopias y en 1995 se ha pasado a 153.000.

■ BENJAMÍN CABAILEIRO

PUBLICIDAD